

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°12. Año 5. Agosto 2013 - Noviembre 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 9-21.

## Un amor estratificado: narrativas, prácticas y la infraestructura del amor de tres mujeres chilenas de diferentes estratos sociales

*A stratified love. Narratives, practices and the infrastructure of love of three Chilean women of different socio-economical strata*

**Amanda Rutllant\***

Universidad Alberto Hurtado, Chile.  
amanda.rutllant@gmail.com

### Resumen

El presente artículo es un estudio exploratorio que busca incorporar la variable estratificación a la actual discusión académica en torno a las transformaciones en la intimidad y las formas de vivir el amor en la modernidad tardía producto de los procesos de individuación. Asimismo se hace hincapié en la conceptualización material del amor, considerando las prácticas y objetos de consumo amoroso como factores determinantes de la vivencia del amor. A través de un estudio exploratorio/comparativo basado en el análisis de historias de vida de tres mujeres chilenas de diferentes estratos socio-económicos se busca problematizar las categorías conceptuales que hoy se utilizan en el debate sociológico en torno al amor. Como se verá, el factor estratificación demuestra que el amor se vive de formas diferentes dependiendo del estrato social así como también de las materialidades.

**Palabras clave:** amor; individuación; modernidad tardía; agencia material; estratificación.

### Abstract

This article is an exploratory study that seeks to incorporate the stratification variable to the current academic discussion about the changes in the forms of intimacy and the way that love is lived in late modernity as the result of individuation processes. It also emphasizes the material conception of love, considering practices and objects of consumption as determining factors in the experience of love. Through an exploratory study based on narrative analysis of three Chilean women of different socio-economic strata, I seek to problematize the conceptual categories used in the sociological debate about love. As we shall see, the stratification factor shows that love is experienced in different ways depending on the social strata and also changes its material elements.

**Keywords:** Love; individualization; late modernity; material agency; stratification.

---

\* Licenciada en Sociología con minor en Relaciones Internacionales, Universidad Alberto Hurtado. Cursando Magíster en Sociología, Universidad Alberto Hurtado.

## Un amor estratificado: narrativas, prácticas y la infraestructura del amor de tres mujeres chilenas de diferentes estratos sociales

### Introducción

Cuando se habla de amor e intimidad en el debate sociológico actual, se habla normalmente de un fenómeno que se encuentra justo en el seno de los procesos de individuación que se llevan a cabo en nuestra sociedad de consumo. Ello significa que en la esfera de la intimidad, hoy en día, podemos percibir grandes transformaciones en las formas discursivas de vivir el amor. El *Self reflexivo* penetra el reino de las relaciones íntimas y se perfila como un sujeto capaz de consensuar sus decisiones en torno a las relaciones que quiere tener (Giddens, 2008). Asimismo, producto de la sociedad de consumo, el individuo es capaz del gozo y disfrute con su pareja en espacios no ligados a la esfera familiar en donde se vive un momento único, efímero y liminal. Estas prácticas llevan ligadas a sí un espacio/temporalidad especial en donde lo material adquiere sentido a la luz de la identidad personal. La estetización de la vida cotidiana (Miller, 2009) permite a los individuos significar objetos y espacios de acuerdo a sus estilos de vida, gustos personales, etc. Como explica Bourdieu “el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social” (2007: 120). En este sentido, los seres humanos significan su espacio físico de intimidad a partir del espacio social al cual pertenecen. Así, amor e intimidad van tomando diferentes matices dependiendo de la posición en donde se despliegan.

Es particularmente relevante, en un contexto como el latinoamericano, donde las desigualdades sociales son aún patentes, incorporar la variable estrato social como un factor que incide en el amor en la modernidad tardía, para observar de qué modo facilita o dificulta las condiciones materiales de producción y reproducción de éste.

A través del análisis narrativo de la historia de tres mujeres chilenas de diferentes estratos sociales busco explorar el entramado de significaciones que tienen estas mujeres en torno al amor y la intimidad y cuáles son las prácticas y la *infraestructura del amor* que ellas desarrollan. De otra forma, interesa investigar cómo se distribuyen las concepciones, prácticas e infraestructuras del amor en distintos estratos socioeconómicos.

A continuación presento el marco teórico dentro del cual se emplaza esta investigación. Luego hago una breve reseña de la metodología utilizada y, posteriormente, expongo los principales hallazgos. Por último, presento una conclusión que intenta abrir el debate para futuras investigaciones en torno al amor en sociedades de marcada desigualdad como la chilena.

### El amor en la modernidad tardía

Las emociones son fenómenos subjetivos condicionados en cierta manera por los factores culturales dentro de los cuales se encuentran los sujetos. La cultura, por lo tanto, constituye un papel fundamental en la construcción, interpretación y funcionamiento de las emociones. Como explica Illouz, “[l]os marcos culturales nombran y definen las emociones, señalan los límites de su intensidad, especifican las normas y los valores asignados a ellas, y ofrecen símbolos y escenarios culturales para que adquieran un carácter de comunicatividad social” (2009: 21). Entonces, cabe preguntarse cómo se han transformado las concepciones teóricas del amor y la intimidad en la modernidad tardía, en un contexto de desarrollo disciplinar que en las últimas décadas ha abierto el análisis a los aspectos emocionales de la vida en común. El emer-

gente campo de la sociología de las emociones nace como una respuesta a la concepción altamente cognitivista de la sociología clásica. Desde este enfoque, no toda acción está sujeta a un sentido mentado racional/instrumental como es retratado en la teoría de la *rational choice*. Esto es lo que se llama “la fundación emocional de la acción” (Williams, 2001).

La discusión teórica acerca del amor en la modernidad tardía estriba en la idea de que hoy en día la sexualidad ya no se adscribiría solamente a un rol reproductivo, sino que también permitiría la construcción de nuevos vínculos sociales entre individuos, los cuales presentarían cambios en la forma de percibir la afectividad. El sexo ya puede ser visto como una prolongación de la personalidad individual y no sólo como una función de reproducción. Ello obligaría a ambos sexos a determinar nuevas formas de afectividad y relacionamiento. Giddens denomina a esta nueva forma de interacción “relación pura”. Ésta:

(...) no tiene nada que ver con la pureza sexual, y se trata de un concepto delimitador, más que una mera descripción. Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo (Giddens, 1998: 60)

Lo que generaría estos nuevos tipos de relaciones, en el ámbito de la afectividad, es una redefinición de la intimidad. La relación ya no se basaría en principios de un amor sacrificado, gigante, omnipresente, eterno, en fin, un amor que ya no es un amor romántico. Ahora las premisas que sustentan su validez versan sobre asuntos fácticos. Por ejemplo, ya no existiría una necesidad de exclusividad sexual entre individuos, la mujer ya no esperaría a su “príncipe azul” y cada participante de la relación buscaría beneficios personales que la sustenten.

En este contexto, estos diagnósticos indican que el amor se tornaría cada vez más frágil, más similar a un contrato que a un sentimiento pasional sublime. El individualismo que produce la propia modernidad tardía y sus procesos sociales se vuelve aún más problemático si lo pensamos a partir de la relación de pareja, “[p]or un lado, las planificaciones y decisiones, en cierta medida, son libres, pero al

mismo tiempo, son determinadas estructuralmente por la lógica de la individualización que interviene ahora en el currículum de la vida” (Beck y Gernsheim, 2001: 74). El ser humano se encontraría atrapado entre la necesidad de superar el problema de la separatitud (Fromm, 2003) y tener la certeza de sentirse amado, y la posibilidad de tornar vínculos en redes, relaciones fáciles de disolver. Es decir “[v]olar liviano produce alegría, volar a la deriva es angustiante” (Bauman, 2005: 69).

Lo que quedaría como mayor resabio de la tematización del amor en épocas anteriores es la noción romántica del amor. “La posmodernidad como forma de vida se hace también presente en el amor, esta vez sentido como ráfaga de sensaciones por un sujeto [...] que ya no mira hacia dentro y no se siente comprometido con su unidad y su consistencia, sino más bien con el disfrute instantáneo aunque muera en el momento” (Hernández, 2002: 494). De esta forma el amor en la modernidad tardía se construye en base a una intimidad mutua y simétrica pero a veces muy pragmática y distante.

Ahora bien, debemos incorporar algunos alcances a esta discusión con respecto al amor individualizado. El primero es, ¿quién puede costear este tipo de amor? O sea, ¿cuál es el estilo de vida que permite o imposibilita este tipo de amor? Hay, a mi parecer, una carencia teórica en la discusión actual en torno al tema sobre la incidencia de la vida material en las posibilidades del amor. La estructuración del amor está determinada por el lugar que ocupan los individuos dentro de la sociedad, y, si lo pensamos de esta forma, el amor individualizado que describe Giddens, pero también Bauman, Beck y Gernsheim, como un fenómeno democrático y equitativo entre individuos, se perfila como una mera utopía que:

(...) expresa el advenimiento del acceso masivo a los bienes de consumo, pero también las diferentes identidades y relaciones de clase que suponen el uso de dichos bienes. Así, el mismo proceso que atraviesa las divisiones de clase tradicionales al asociar el amor romántico con el dinero, los bienes y las nuevas tecnologías del ocio también reorganiza las identidades de clase en torno a esa nueva definición del amor. (Illouz 2009: 35)

Lo que estamos planteando es un punto sensible en sociedades tan estratificadas como las latinoamericanas y, en especial, Chile. Según el último

informe de la OCDE, Chile es el país con el coeficiente de Gini más alto entre los países miembros. Ello significa que Chile es el país que tiene la desigualdad más alta entre sus habitantes.

Por lo tanto, incorporar la categoría de estrato social a la discusión actual sobre el amor en el capitalismo tardío permitiría discutir la importancia de la disposición espacial y la agencia material en la construcción del amor y de la intimidad.

### **Del espacio social al espacio físico del amor, y de vuelta**

La atracción amorosa hacia alguien es decodificada en el repertorio cultural a través de valores y redes de significaciones, pero también en un acervo de cultura material como imágenes, libros, obras de arte, etc. En la modernidad tardía es función de la industria cultural brindar estos acervos u objetos amorosos. Cuando utilizamos la noción de objeto de esta forma podemos dar cabida en el análisis a la dimensión material del amor y al consumo de éste como una “estetización de la vida cotidiana” (Miller, 2009). Esto significa que el objeto es importante para el individuo porque brinda motivaciones para la acción social. El objeto que se intercambia, que simboliza, que actúa de soporte, cristaliza la originalidad, el gusto, las medidas de éxito o no éxito y, en última instancia, de un proyecto de estilo individual o, en este caso, dual, pero sobre todo singular. Lo material, en este contexto, sirve como una mediación y, por lo tanto, tiene agencia, es una agencia material; una forma diferente de explicar, traducir y entender la acción (el amor) a través de estructuras simbólicas de significado.

Al conceptualizar el amor de esta forma podemos decir que éste último “corresponde a un repertorio de discursos, acciones y rituales mediante los cuales las emociones amorosas, teniendo en cuenta las diferencias culturales existentes, son evocadas, percibidas, transmitidas e intensificadas” (Costa, 2006: 766). De esta forma, se busca comprender el amor desde una perspectiva holística, incorporando tanto sentimientos, ideales, nociones y prejuicios sobre el amor, así como también espacios, objetos, y acciones que confluyen en la práctica amorosa. Visto de esta manera, la infraestructura es un espacio de delimitación de la práctica amorosa y la práctica amorosa es

una forma de hacer las cosas o, mejor dicho, de amar.

Desde este enfoque, el análisis de las relaciones sociales, en este caso relaciones íntimas y románticas, debe hacerse atendiendo a las conexiones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico. Los seres humanos se encuentran situados en un lugar determinado, al igual que las cosas. Asimismo, se constituyen como tal en y por la relación con un espacio social y con las cosas en la medida en que los agentes se apropian de ellas. De este modo el espacio social se retraduce en el espacio físico de forma implícita. Como dice Bourdieu:

El espacio social reificado (vale decir, físicamente realizado u objetivado) se presenta, en consecuencia, como la distribución en el espacio físico de diferentes especies de bienes y servicios y también de agentes individuales y grupos localizados físicamente [...] y provistos de oportunidades más o menos importantes de apropiación de esos bienes y servicios (en función de su capital y también de la distancia física con respecto a esos bienes, que depende igualmente de aquel). (2007: 120)

Lo anterior nos permite conceptualizar el amor como una experiencia incrustada, o, mejor dicho, un “amor incrustado” que se refleja en la materialidad de la vida cotidiana. Por lo tanto, el amor se ve modelado por los lugares que lo contienen, como por ejemplo la vivienda, el dormitorio, el barrio, los lugares para intimar, etc.

En Chile, la modernidad tardía ha obligado a la sociedad a hacer fuertes ajustes en la forma en que se vive y, también, en cómo se ama. La individualización ha abierto un espacio para la construcción de nuevos discursos y repertorios acerca de cómo se vive la vida en Chile. Este proceso trae consigo consecuencias positivas para los individuos en la medida en que permite una ampliación de las capacidades y libertades personales, tal como se vio con la noción democratizada del amor. “Ser plenamente individuo es una manera de relacionarse consigo mismo y con los demás” (PNUD, 2002: 189). No obstante, este proceso no es igual para todos los grupos sociales. Si los individuos carecen de las herramientas apropiadas, probablemente lo vivan de forma negativa. En Chile, esta distribución es desigual entre Grupos Socio Económicos (G.S.E.) diferentes, al igual que los recursos. Según el Índice de individuación en Chile, elaborado por el Informe de Desarrollo Humano 2002, más de la mitad de las personas que se encuentran en el estrato so-

cioeconómico bajo tienen bajo nivel de individuación, mientras que el estrato medio-alto presenta niveles de individuación medio-alto y alto. “Ello muestra que la capacidad de autodeterminación no depende sólo de opciones personales, sino también del acceso a recursos, tanto culturales como materiales. Su desigual distribución hace que no todos puedan desplegar su individualización en igual grado” (PNUD, 2002: 193). Tener diferente capital social y material, genera estilos de vida diferentes y formas de amar diferentes. Por lo tanto, la vida amorosa también se expresa de formas diferentes. ¿Qué significa ser una mujer de clase media/baja/alta en Chile? Y ¿cómo cambian sus formas de vivir el amor dependiendo de esto?

En este contexto, en este estudio, se investigará el amor incorporando la pregunta por las agencias materiales que lo movilizan. Se trata de establecer cuáles son los “espacios del amor”, cómo se dispone y, cómo lo anterior afecta el amor en términos de prácticas. En última instancia, se trata de entender cuáles son las implicancias de los aspectos materiales en el significado y la práctica amorosa.

### Metodología utilizada

Este artículo se basa en una investigación de pequeña escala, exploratoria y comparativa que buscaba abrir el campo de estudio sobre las emociones y el amor en la modernidad tardía, incorporando la variable de estrato social. Es decir, identificar significaciones del amor en prácticas amorosas y objetos de amor y compararlas entre mujeres chilenas de clase

baja, media y alta.<sup>1</sup> Se trata de estudiar de manera introductoria el amor en su condición tanto discursiva como material.

Se utilizaron relatos/historias de vida producidas a través de entrevistas en profundidad a tres mujeres chilenas de estratos sociales diferentes en dos sesiones de aproximadamente una hora y media cada una. Los temas que se abordaron en estas entrevistas se resumen en tres grandes dimensiones que tienen relación con la autobiografía de la entrevistada, las prácticas amorosas que éstas llevan a cabo y la infraestructura y espacio donde se despliega el amor. En ellas quedan expuestas las experiencias personales de estas mujeres en torno al amor, así como también los objetos y espacios materiales donde se significa el amor para ellas.

Se decidió utilizar el análisis narrativo como método de recolección e interpretación de los datos. El procedimiento se dividió en dos etapas. En la primera fase se analizó cada entrevista por separado. En la segunda, se hizo una comparación entre entrevistas para identificar diferencias y similitudes entre los relatos. De este modo, se busca privilegiar la singularidad y particularidad de cada historia relatada, intentando ser fiel a la lógica singular e irrepetible de cada una de ellas, en la cual se analiza y trabaja en profundidad cada historia. La idea es poder reconstruir una historia, a partir del análisis de la entrevista (la experiencia narrada) y de los principales hitos biográficos que constituyen la vida del narrador. Ahora, si bien el análisis se realiza en base a la narración de estas mujeres, las unidades de análisis no se limitan sólo a la palabra o el nivel discursivo. Buscamos también, a través de los objetos, los espacios y los tiempos descritos arrojar luz acerca de la experiencia amorosa.

Dicho lo anterior cabe explicar la relevancia empírica de la presente investigación. El objetivo principal de los estudios de caso que veremos a continuación es observar cómo se comporta el amor en la vida cotidiana si lo analizamos incorporando la variable estratificación. Por lo tanto, el análisis empírico se utilizó para tensionar las categorías conceptuales anteriormente mencionadas.

### El amor como concepto, experiencia y narrativa

Detrás de la vivencia amorosa yace una noción

<sup>1</sup> La selección de casos obedece a un criterio teórico y se tomaron en consideración las siguientes características para seleccionar la muestra además de consideraciones pragmáticas:

Selección de contexto: Se seleccionaron tres comunas que representaran de mejor manera los estratos sociales seleccionados (alto, medio y bajo). Esta determinación se tomó utilizando como referente el Mapa Socioeconómico de Admiark, empresa de investigación de mercado y opinión pública. Estas comunas son: Lo Espejo (bajo), Santiago centro (medio) y Vitacura (alto). Los criterios de selección de estas tres comunas fueron accesibilidad, representatividad y concentración de personas del mismo estrato social.

Selección de casos: A través de redes personales de la investigadora se llegaron a los casos tipo que representaran de mejor manera la diversidad de repertorios sobre el amor (dependiendo de las historias de vida de cada caso) y estrato social (dependiendo del GSE y barrio de residencia) y que tuvieran entre 25 y 35 años de edad. Así, se eligieron tres mujeres por estrato social, buscando representar la originalidad de cada una de estas historias.

acerca de cómo las personas entienden y categorizan el amor. Los tres relatos que se presentan a continuación revelan formas distintas de significar la experiencia amorosa. Mientras que Alicia<sup>2</sup> (clase media), que viene de una familia muy conservadora y católica, concibe el amor como un proyecto en común que requiere de esfuerzo, pero sobre todo amor, Beatriz (clase alta) lo concibe como un contrato pragmático en donde el amor no es lo más importante. Por el otro lado, Catalina (clase baja), que ha tenido una serie de experiencias amorosas “tormentosas”, lucha por cambiar su forma de ver el amor, buscando salir del anonimato relacional y tener más voz y voto en su actual relación.

Catalina vivió relaciones duras en donde su propia identidad era constantemente “ninguneada” o invisibilizada. Ella admite siempre haber buscado hombres mayores para tener una relación pensando que ellos, por ser mayores, la tomarían más en serio. Sin embargo, Catalina se involucraba con hombres que abusaban física o psicológicamente de ella o con hombres que la engañaban. De cualquier forma Catalina siempre se sintió usada por los hombres. Como explica al recordar a su ex pareja de siete años con el que tuvo su segunda hija:

**Catalina:** La relación de siete años con el papá de la Victoria fue muy tormentosa. Hubo violencia, hubo violación, hubo de todo. Entonces como que no. No, no sé, me da miedo repetir eso, me da miedo de que venga alguien y me diga “oye voh, tal por cual”, porque mi nombre no existía po, cachay. “Oye voh, vaca de mierda”...

Lo que narra Catalina es la negación de la identidad. Al involucrarse con este hombre, su existencia como persona queda totalmente anulada. La eliminación de su propio nombre termina por servir como un elemento de violencia simbólica que genera algo que podríamos llamar la “no identidad”, o sea, la falta de reconocimiento que significa para ella esta relación. Con ello, su propia valoración como ser humano se pone en duda.

Hoy en día, producto de su propio esfuerzo, Catalina ha logrado entablar una relación no abusiva con

un hombre cinco años menor que ella. Si bien no lo describe como uno de los amores más memorables de su vida, sí admite que sin él ella no sería capaz de vivir. Su pareja ha representado un cambio drástico en la forma en que ella se percibe a sí misma amando. Es decir, Catalina hoy en día tiene la capacidad de presentarse ante su pareja como una persona independiente, que busca construir como iguales, una relación. Ha aprendido (o está aprendiendo como ella misma se corrige) a generar un sentido de compañerismo y empatía con su pareja que no existió nunca en sus otras relaciones. Catalina expresa la importancia de “hacer el amor sin hacer el amor”; es decir, desarrollar una forma nueva de poder amarse, que implica dejar de lado su forma de pensar que, evaluada hoy en día, era incorrecta. Lo que dice Catalina es en realidad una autoevaluación con respecto a la forma que concebía la sexualidad y, por lo tanto, su disposición a ella, y cómo la concibe hoy en día en su nueva relación amorosa. Las limitaciones de vivir en una relación basada en el maltrato tuvieron como consecuencia una postura de subordinación por parte de Catalina hacia su pareja. Hoy en día, ella es capaz de reconocer que el sexo no es lo fundamental y que la relación va a depender mucho de las actitudes que ambos tengan. En última instancia, Catalina afirma que ha logrado valorarse más como persona, lo cual la ha ayudado a generar nuevas prácticas de intimidad, que le han permitido establecer una relación más democrática con su pareja, una relación de respeto y compromiso mutuo. Como explica ella misma, “hay que tratar de manejarse bien en el tema íntimo, tratar de hacer todo po. Si te mandan a pararte de cabeza... de cabeza me voy a parar, cachay. La cosa es que los dos estamos... quedemos bien y estemos contentos”.

Beatriz, por otro lado, ve el amor con cierto pragmatismo. Para ella el amor es sólo un ingrediente más en una lista de condiciones necesarias para poder establecer lazos de intimidad. Cuando hablamos de sus grandes amores comenta que ella estuvo un año con su primer “gran amor”, entremedio de su separación con su segundo gran amor. Esto le sirvió mucho para “cerrar el ciclo” como dice ella, con su primer gran amor. El poder decidir activamente sobre las decisiones que toma en el ámbito amoroso es una parte importante para explicar cómo ha ido modelando sus concepciones en torno a lo que significa estar en pareja. Por una parte, hay una necesidad relacional que tiene que ver con una noción democratizada del amor, en donde las responsabilidades, tanto de criar

<sup>1</sup> Los nombres son ficticios para resguardar la privacidad de las entrevistadas.

a los hijos como de cuidar la relación, se comparten y se consensuan. La relación con su ex marido se frustró justamente por esta falta de compañerismo que ella describe:

**Beatriz:** El Mario me amaba, por sobre todas las cosas. O sea, yo era la más linda, la más maravillosa, la más inteligente, la más simpática, la mejor mujer, la mejor vestida, la mejor mamá, o sea... la mejor todo, cachay. Eh... y él... él era, él es, ama a sus hijos, nos ama a nos... o sea me ama a mi pero era un niño, cachay. Es un niño, es un...

no es un hombre hecho y derecho,  
un huevón que me ayudara en la casa, que me...  
que me dijera "Beatriz, se quemó la ampollita",  
cualquier cosa, cachay.

Ni siquiera te estoy diciendo oh, ya grandes cosas,  
sino un "huevón, se quemó la ampollita, ¿por qué no  
la han cambiado?",  
ni siquiera "ya cámbiala", cachay.

**Amanda:** Claro

**Beatriz:** No, era un niño más.

Y eso te hace mirar pal lado, cachay.

Y ahí cagaste.

La historia anterior va dejando en evidencia la fuerte necesidad, por parte de Beatriz, de llevar una relación con una carga de responsabilidad equitativa, lo cual le da un sentido de seguridad a los vínculos que ella va generando. Catalina tiene una gran capacidad de autoevaluar las relaciones y establecer, independiente e individualmente, cuáles son las características que su pareja debe tener como para que el amor que tienen siga brindando la misma satisfacción para ambas partes y, por lo tanto, sea favorable seguir con ella o no. Beatriz siempre habla de su relación con su ex esposo de forma un poco distante. Pareciera que la historia de su matrimonio plasma el riesgo que implicaba empezar una relación tan rápida con Mario. Tras quedar embarazada Beatriz decide casarse por el civil con Mario, y le dice que por la iglesia se casarán cuando estén seguros de que se aman de verdad y de que no lo hacen sólo por el hijo que tendrán. Ese día nunca se concretó para Beatriz. En última instancia, fue la falta de compromiso emocional lo que terminó por matar el amor de Beatriz.

Por otra parte, Beatriz también admite que "contigo pan y cebolla" es una concepción del amor que tenía de joven. Hoy en día el amor se tiene que adaptar a ciertas condiciones materiales y simbólicas

entre los amantes. Por lo tanto, se trataría de un amor que no sólo se sostiene gracias a la coyuntura entre amantes, sino que también depende de que ciertas condiciones simétricas se den entre ambos individuos. Como lo explica ella,

**Beatriz:** Yo creo que... el entorno... eh...

hay un tema de lucas que yo creo que no es menor...  
eh, que yo creo que mucha gente como que se hace la loca y dice "ay, si no importa" y la cuestión no es tan así,

o sea, cuando no tenía plata pa pagar el colegio,  
cuando no tenía plata pa llevar los niños a la clínica,  
empiezan muchos problemas dentro de la pareja, ¿me  
entendí?

El tener un grupo similar, el que te caigan bien sus amigos,

el que te caiga bien la pareja... o sea, el que te caiga bien  
la familia, que vaya un poco pal mismo lado que tú... es  
fundamental también.

Las características mencionadas más arriba muestran nuevamente una correlación con la idea de que las estructuras simbólicas de significado que se plasman en el espacio social en torno a lo que Beatriz entiende como amor se ve determinado de cierta forma por su posición dentro de una estructura o campo social. Para Beatriz, el amor es posible entre personas del mismo grupo socio-económico, que comparten intereses y visiones de mundo parecidos. Acá, lo importante para que el amor persista, es que los amantes tengan un *habitus* (Bourdieu, 1997) compartido, que se vea posibilitado y realizado por sus condiciones materiales de vida.

Alicia pareciera tener una concepción similar de amor que Beatriz. La idea central que existe en el relato sobre la concepción del amor como tal es que necesariamente debe haber un tipo de empatía especial que se refleje en la comprensión y en el ceder cosas tanto uno como el otro. La concepción del amor juvenil no es la misma que el amor maduro. El primero es más bien retratado como una relación sin preocupaciones, en donde lo que prima es lo bueno de la vida sin mucha responsabilidad. El segundo, implica más esta idea del consenso entre los amantes, el trabajo de conservar la relación como una responsabilidad compartida. Por lo tanto, estaríamos hablando de un amor simétrico y consensuado. Ella nos comenta varias veces las responsabilidades compartidas que existen entre ellos, como por ejemplo pagar

el arriendo del departamento entre ambos, hacer las compras del mes juntos y, ahora que nació Mónica, su hija, trabajar en equipo en pos del bienestar del bebé.

**Amanda:** ¿Es mucho trabajo, llora mucho Mónica?

**Alicia:** Nuestra bebé es súper callada, súper tranquila.

Tiene el sueño cambiado todavía.

En las noches trato de que lllore lo menos posible porque me tengo que despertar temprano el otro día.

**Amanda:** ¿Y se van turnando con tu esposo?

**Alicia:** Es que él trabaja en ... en todo sentido.

A los 5 días de post natal que tuvo Ricardo, yo no hice nada. Todavía no hago nada.

Estoy con mi mamá aquí,

tampoco es para hacer mucho.

Pero Ricardo me preparaba el almuerzo,

el veía a la niña mientras yo me bañaba,

me ayudaba a mudarla. Todo.

Si bien Alicia habla de su relación en un tono parecido al de Beatriz, en donde lo importante son las responsabilidades compartidas y el trabajo en conjunto para la mantención del amor, ella cree que lo fundamental de una relación es el amor y el romanticismo. “El amor mueve montañas” probablemente es un dicho que caracteriza el discurso amoroso de Alicia, como ella dice, “más que materialmente, porque si uno lo ve, hay personas que no tienen recursos pero igual lo pasan bien porque se aman. Lo material no es algo 100% necesario para que el amor funcione”. El living del pequeño departamento está lleno de fotografías de ella y Antonio, de cada etapa de sus vidas: el día del matrimonio, el día de las confirmaciones, el viaje al Caribe, etc. En última instancia, Alicia entiende las relaciones como un consenso entre amantes pero que se sustenta especialmente en el amor eterno.

### Infraestructura del amor

¿Qué nos puede decir la infraestructura y los objetos acerca del amor? Mucho. Cada historia que se relata se hace en un contexto particular, decorado de cierta manera, con detalles y especificidades que sólo los amantes reconocen como únicos y que nos recuerdan que el amor se vive de formas diferentes. Mientras Beatriz y Alicia mencionan varios espacios de encuentro con sus parejas, Catalina nunca ha salido de “su entorno”, como bien dice ella, para intimar.

La casa en la historia íntima de Catalina juega un rol crucial. Es en ella que se cristaliza todo un mundo de interacciones, incluyendo las que lleva a cabo con su pareja. Catalina y su pareja han vivido la mayor parte de su relación en el campamento, en donde la privacidad no existía. A veces dormían varios en una cama y cuando se quería hacer el amor siempre se estaba pendiente de que nadie estuviera despierto. A pesar de la incomodidad que significaba vivir “algo privado en público” como lo es el amor, Catalina y su pareja nunca fueron a un motel, de hecho, nunca han tenido relaciones sexuales fuera de “su entorno”. En parte ello se explica por la situación financiera de la familia, especialmente en la época en que vivían en el campamento, como comenta Catalina, lo que faltaban eran las “lucas” no el tiempo. El factor material es un elemento determinante en la posibilidad de vivir diferentes formas de intimidad para esta mujer.

El “ritual de la intimidad” que lleva a cabo Catalina con su pareja se va transformando en la medida en que cambian sus condiciones materiales. La semántica que utiliza para describir la intimidad en el campamento siempre hace alusión a palabras tales como, “a escondidas”, “con una oreja parada”, “era incómodo”, etc. En cambio, al hablar de la casa Catalina dice, “yo siento que aquí ha cambiado todo, o sea aquí (en la casa) cambió todo”. La casa, el espacio físico, posibilita a la pareja vivir esa experiencia íntima en privado, algo que antes no se podía. La casa en sí individualiza los espacios, hoy en día hay una pieza para las niñas y una pieza para Catalina y su pareja. Al tocar el tema de los espacios y la intimidad, Catalina cuenta la historia de su primera noche en la casa y cómo las cosas cambiaron al tener una pieza para ellos dos solos:

**Amanda:** ¿El tema de los espacios siempre fue difícil para ustedes en el sentido de la intimidad?

**Catalina:** Sí po, de hecho, cuando llegamos el primer día aquí en la casa ((risa leve)), como que fue cuatico.

Como que llegamos arriba y cerramos la puerta cachay, como que los dos durmiendo sin ropa en la cama, cachay, o sea, como que nunca habíamos hecho eso.

Catalina, en esta historia, explica la incapacidad de “amarse tranquilamente” producto de las propias deficiencias que tenía la casa del campamento, como infraestructura.. La aparentemente simple falta de espacio determinó la relación de Catalina en formas decisivas. El generar lazos de intimidad que fuesen más

fuertes implicaba necesariamente un espacio físico que permitiera crear líneas divisorias entre los habitantes de la casa. Esto significa que era necesario generar un subsistema de “intimidad” al interior de la vida familiar. El levantar un muro para Catalina no era simplemente una decisión de separar espacios, era también una opción por generar identidades diferenciadas dentro del núcleo familiar.

Beatriz, por el otro lado, nunca tuvo ese tipo de problemas. Como parte de las condiciones estructurales posibilitadoras del amor que describe Beatriz está el factor del espacio físico. Éste también juega un rol fundamental en la mantención de un amor saludable bajo sus parámetros. Para ella, la intimidad siempre fue posible y regularmente planificada con salidas una vez a la semana a un motel.

**Amanda:** Y cómo se comunican que... o sea, cuando estay en pareja, ¿cómo te comunica y que querí estar en intimidad? Que...

**Beatriz:** O sea, yo creo que depende, muchas veces es una cosa de códigos, de que tu cachay que si te están abrazando más de la cuenta, o te están tocando el pelo, o da lo mismo, el pote, cualquier cosa, tú decí “Ya”, cachay, Y, y... y en mi caso, con el Mario ponte tú, era ya, el miércoles de 6 a 8, o de 6 a 9 o de 7 a 9, tenemos nuestro tiempo. Que también es algo programado, cachay. Porque no es fácil tener tiempo, pero es como tener una reunión, tú decí “ya el miércoles de 7 a 9 tengo reunión”.

**Amanda:** ¿Y eso les funcionaba bien?

**Beatriz:** Eso nos funcionó bien, sí, nos funcionó súper bien.

Hay parejas que salen a comer una vez a la semana, hay parejas que, no sé, que se juntan a almorzar, da lo mismo, cachay. Pero saber que tienes un tiempo dónde vas a estar sola con tu pareja.

**Amanda:** Y ¿dónde se juntaban ustedes? ¿Acá en la casa nomás?

**Beatriz:** En mi caso nos íbamos a un motel.

Beatriz cuenta sus encuentros íntimos con la misma asepsia que un doctor en una sala de operaciones. A su vez, esta práctica es sumamente importante para el futuro de la relación de Beatriz, ya que comenzó a hacerlo “cuando cachamos que era difícil estar solos”. Lo que nunca ha faltado en su vida fue espacio. Vivía en una casa grande con sus papás, ahora vive en una casa grande propia y no sólo ello, sino que también cuenta con los medios materiales como para

crear nuevos espacios de intimidad diferenciados. En última instancia, Beatriz cuenta con la posibilidad de llevar a cabo una práctica amorosa que refuerza el espacio privado entre la pareja gracias al acceso a un espacio diferenciado de la casa para tener intimidad. El motel, como parte de la infraestructura del amor de Beatriz, significa un “lugar ritual” para el amor.

Lo que Beatriz tuvo en términos de infraestructura del amor, le faltó en el tema de los tiempos para amar. El hecho de poder tener un minuto que sea personal entre los amantes, un minuto que no involucre a terceros, le parece un factor sumamente importante en el mantenimiento de una relación amorosa. Beatriz se refiere al tiempo del amor como un proceso lineal que tiene que ir pasando por ciertas etapas sucesivas para resultar sano. Desde que se casó apresurada con tres meses de embarazo a los 27 años, su vida no ha dejado de moverse. Este hito no planificado en su vida significó un quiebre en la forma en que Beatriz concebía cómo debían ser los procesos normales de una vida en pareja. El hecho de no compartir el tiempo lo suficiente con su ex esposo en el momento que deberían haberlo hecho (en su juventud) afectó, asimismo, el tipo de relación que tienen ahora. Esta pérdida de un tiempo dedicado 100% a la pareja implicó que el ritmo de vida se concentrara netamente en cargar con la responsabilidad de criar hijos, una responsabilidad que su pareja de ese entonces no estaba preparado para asumir.

Para Alicia, parte importante del amor se vive a través de actividades con su pareja. Las prácticas rupturistas son importantes para el romance en la relación (ir al casino, a San Felipe donde tienen casa, llegar con entradas al estadio). Lo que destaca es la idea de que los detalles son importantes para el romance.

**Amanda:** En términos generales, consideras que el romance es importante para que dure una relación?

**Alicia:** Sí, es lo más importante

**Amanda:** ¿Y cómo se mantiene?

**Alicia:** Renovando con distintas cosas.

Por ejemplo, de repente Ricardo llega acá y dice, “en dos semanas más tenemos reserva y nos vamos al Enjoy en La Serena” y nos vamos al Enjoy. O vamos a San Felipe, que tenemos casa, y vamos al casino.

**Amanda:** Qué rico.

**Alicia:** O se despertaba en la mañana y nos vamos para la playa.

O “hoy no nos vamos a levantar” pedimos comida y no

nos levantamos. Cosas así. No son románticas, pero te ayudan, porque te cambian lo que estás acostumbrada todos los días.

Te rompe el esquema. Las flores, o que llegue con entradas al estadio. Aunque sabe no me gusta tanto, pero no importa.

No son cosas tangibles... o sea, igual salir es tangible pero es la acción más que el objeto o el costo que tiene. Por ejemplo, Ricardo tiene memoria para las fechas. Entonces todos los primeros de cada mes, celebramos aniversario.

Ese tipo de cosas Tú dices "oye, ya voy a estar bonita" y que todos los primeros te salude independiente que sea el primero de diciembre o el primero de octubre... Esos son detalles y son lo que hacen valorar lo que ya tienes.

Lo romántico va también en el detalle material. Un momento especial que viven entre ambos son las idas a los moteles. A pesar de que ahora vivan juntos y solos, y tengan espacios para intimar, ellos frecuentan moteles como una forma de vivir la intimidad de otras formas.

Las idas a moteles han sido rutinarias para Alicia, pero no de la misma forma que para Beatriz. Alicia recuerda todos los detalles de sus experiencias en moteles. Existen moteles que le gustan más que otros dependiendo del tipo de estética que ostenten. Se trata del romanticismo, de lo exótico y de lo liminal que significa la experiencia de ir a un motel para ella. O sea, existe una diferencia entre el motel y la casa en términos de intimidad con su pareja. Como explica ella misma, "igual es entretenido. Por ejemplo, si vas a esos que son temáticos, tienes tema o espacio. Que tengan jacuzzi. Son cosas que uno puede acceder que no tienes donde vives."

En donde Beatriz ve una "reunión" necesaria entre amantes para que el contrato amoroso siga vigente, Alicia ve un espacio para intimar, al igual que Beatriz, pero al contrario de esta, este espacio tiene un carácter especial, que puede gustar o disgustar. Para Beatriz el motel es un lugar, no existe preferencia por ninguno, sino que es simplemente, el usufructuar de un espacio para dos; para Alicia se trata de los detalles del lugar. Los espacios del amor para Alicia tienen vida, representan una forma singular de amar.

## Reflexiones finales: ¿El amor tiene razones que ni la razón puede entender?

Es necesario hacer una reflexión acerca de cómo estas tres historias nos permiten tensionar y hacer debatir los conceptos con que la sociología contemporánea problematiza el amor en el capitalismo tardío. Podemos, a partir de un análisis de la agencia material, dar cuenta de las diferentes formas de vivir y significar el amor en torno a prácticas y objetos.

Como propusimos anteriormente, el espacio físico del amor determina y es determinado por el espacio social de éste. Eso significa que "[...] es muy probable que las prácticas amorosas se relacionen con aquello que Bourdieu denomina "competencias culturales", es decir, ciertas formas de hablar ciertos gustos y ciertos juicios estéticos que guardan un vínculo en sí mismos con los estándares románticos" (Illouz, 2009: 327). Lo anterior significa que esta forma de vivir el amor de pareja sólo se limita a ciertos individuos que tienen "competencias culturales" hegemónicas, cierto capital simbólico que les permite vivir la vida amorosa de tal manera, arriesgándose también a los obstáculos que hay que sobrellevar para poder estar en una relación pura.

Para Alicia y Beatriz los estándares románticos se asocian básicamente a una noción del amor como consumo. Alicia y Beatriz son consumidoras de espacios y prácticas del amor. Se pueden permitir ampliar su intimidad y generar, a partir de ello, una identidad de pareja, diferenciada del mundo exterior. Ambas mujeres representan, de cierta forma, un ejemplo del individuo reflexivo que puede tomar decisiones en torno a la construcción de la vida en pareja, pensando, o buscando pensar, una vida de a dos a partir de uno. Las emociones se expresan por ambas partes y el placer sexual es recíproco. Se trata de lo que Giddens denomina "amor confluyente" el cual presupone la igualdad en el dar y recibir emocional, "cuanto más estrechamente se aproxima un amor particular al prototipo de la relación pura. El amor sólo se desarrolla aquí hasta el grado en que cada uno de los miembros de la pareja esté preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro." (Giddens, 1993: 64). Asimismo, hay que dejar constatado que el lugar donde es posible el despliegue del amor para estas mujeres es proporcionado por la sociedad de consumo: existe la noción de un "amor mercantilizado",

un amor que se representa a través del acceso a ciertos bienes y servicios.

No obstante ello, ambas mujeres se diferencian en la medida en que cada una le asigna al amor mayor o menor importancia en el mantenimiento de la relación de pareja. La idea de un amor contingente, en el cual las expresiones de eternidad del amor no son más que reminiscencias de la estructura del amor romántico, para Alicia aún es importante y fundamental. Alicia busca de cierta forma conciliar su visión de un amor que se sustenta en el discurso de un amor romántico, pero que a su vez incorpora varios valores propios de un amor confluyente. La estetización de los espacios de la intimidad para ambas mujeres es diametralmente diferente. Alicia cuenta sus relatos con un cariño particular, con una calidez que nos confirman que para ella el detalle, el romanticismo y el amor son factores fundamentales en la relación de pareja. Beatriz los cuenta con pragmatismo, como si la intimidad y el amor fuesen experiencias funcionales a una relación. En donde Alicia ve detalles que construyen una cierta noción en torno al amor, Beatriz lo ve como una sala de operaciones, donde la intimidad está por llevarse a cabo. Mientras que Alicia experimenta ese amor de forma estable e incondicional, el amor de Beatriz se fue a la deriva, un riesgo que se toma en el momento de establecer relaciones amorosas con un individuo en la modernidad tardía.

Por otro lado, para Catalina, la falta de herramientas para lograr construir un sentido autoafirmativo de la propia identidad impide, a su vez, que logre desarrollar una relación efectivamente “pura”, en palabras de Giddens. En el caso de Catalina, la mayor parte de sus relaciones no pueden ser categorizadas como un fenómeno consensuado, como lo establecen las modernas teorías acerca del amor en la modernidad tardía, sino que más bien se manifiesta como una asimetría relacional, una relación que bien podría ser característica de un Chile fuertemente anclado en costumbres e instituciones conservadoras (Sagredo y Gazmuri, 2005). Catalina no se caracteriza por ser una de las “consumidoras/amantes” que describe Bauman. Ella simplemente no tiene acceso a dichos medios. Por lo tanto, el amor se despliega para Catalina sola y exclusivamente en el hogar; hace dos años atrás este amor no tenía otra posibilidad que vivirse expuesto, entremedio de varios cuerpos que dormían en un espacio común: la vida en el campamento. Al momento de incorporar otras variables al análisis de

las transformaciones en la intimidad, como la estratificación, y contextualizarlo, en un país como Chile, obtenemos datos que reportan otros tipos de amores que también se viven en la modernidad tardía. Los problemas relacionales que experimentan mujeres como Alicia o Beatriz, se entienden bajo los conceptos teóricos de la individualización.

Lo dicho anteriormente nos hace reflexionar acerca de las categorías conceptuales incluidas en el debate. Como vemos, en el contexto de vulnerabilidad en el cual se encuentra Catalina, se hace más difícil pensar, incluso vivir, un amor individualizado. Los problemas que aquejan a esta mujer no se producen por un atomismo social, tal como podría ser el caso de Beatriz, sino que más bien se originan en una falta de éste. Incluso la infraestructura de su ex casa impedía a Catalina a generar espacios de diferenciación identitaria entre los integrantes de la familia. A pesar de que Catalina tiene un discurso sumamente individualizado, varias de sus autoevaluaciones la perfilan como una mujer que aún se esfuerza por superar las heridas y errores del pasado. La casa es un primer paso para comenzar a construir un espacio de privacidad para ella y Alberto. A estas alturas, cabe cuestionarse la viabilidad para que Catalina lleve a cabo un amor como aquel propuesto por las teorías de la individuación en el contexto de la modernidad tardía. ¿Cómo no tomar en consideración los factores fundacionales, materiales, sobre los cuales operan nuestras relaciones de pareja?

En conclusión, vemos que tras este análisis se hace necesario avanzar hacia una teorización del amor de pareja de nuestra época desde diferentes aristas teóricas. Aun queda por responder una pregunta fundamental, ¿efectivamente todos pueden “darse el lujo” de vivir un amor confluyente? Este trabajo fue un ejercicio teórico exploratorio para incentivar una ampliación en el debate sobre este tema que permita incorporar más rigurosamente la dimensión material/estructural.

## Bibliografía

- APPADURAI, A. (1991) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F.: Ediciones Grijalbo.
- ARFUCH, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2008) *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U; GERNISHEIM, E. (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós
- BERNASCONI, O. (2011) "Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo". *Acta Sociológica*, UNAM, N° 55.
- BERNASCONI, O. (2010) "Being Decent, Being Authentic: The Moral Self in Shifting Discourses of Sexuality across three generations of Chilean Women". *Sociology*, Vol 44(5): 1-16.
- BOURDIEU, P. (2007) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. (2002) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1997) *Razones Prácticas*. Buenos Aires: Siglo XXI
- COSTA, S. (2006). "¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 68(4): 761 – 782.
- FROMM, E. (2003) *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- GIDDENS, A. (2008) *La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*. Madrid: Teorema
- GARCIA CANCLINI, N. (1998) "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", Disponible en línea. <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblio>
- teca/web/acanclin1.html [Fecha de consulta: 20 de octubre del 2011]
- HERNÁNDEZ, M. (2002) "Deudas y resabios del amor de por estos días". *Espacio Abierto* Vol 11(3): 475 – 496.
- ILLOUZ, E. (2009) *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz Editores.
- JAMIESON, L. (1998) *Intimacy: personal relationships in modern societies*. Polity
- LAVOB, W. (1997) "Some further steps in narrative analysis", *The Journal of Narrative and Life History*, Vol. 14.
- MILLER, D. (2009) *Anthropology and the individual. A Material Culture Perspective*. Oxford: Berg
- OCDE, 2011. "El dato OCDE" Disponible en línea. [http://www.oecd.org/pages/0,3417,es\\_36288966\\_36288120\\_1\\_1\\_1\\_1\\_1,00.html](http://www.oecd.org/pages/0,3417,es_36288966_36288120_1_1_1_1_1,00.html) [Fecha de consulta: 25 de noviembre del 2011]
- PLUMMER, K. (2001) *Documents of Life 2. An initiation to a critical humanism*. London: Sage.
- PNUD (2002) *Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*. Santiago, PNUD.
- RICOEUR, P. (2000) "Narratividad, Fenomenología y Hermenéutica", *Análisis* 25, p. 189- 207.
- RIESSMAN, C. (2001) "Analysis of personal narratives", en Gubrium, J.F. y Holstein, J.A., *Handbook of interviewing*. Sage Publications.
- RITZER, G. (1997) *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- SAGREDO, F; GAZMMURI, C. (2005) *Historia de la vida privada en Chile*. Vol. III. Santiago: Taurus.
- VALLES, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y prácticas profesionales*. Madrid: Editorial Síntesis.

WILLIAMS, S. (2001) *Emotions and Social Theory*. London: Sage.

WOODWARD, I. (2007) *Understanding Material Culture*. London: Sage.

WOLCOTT, H. (1994) *Transforming qualitative data: description, analysis, and interpretation*, California, United States: SAGE publications.

**Citado.**

RUTLANT, Amanda (2013) "Un amor estratificado: narrativas, prácticas y la infraestructura del amor de tres mujeres chilenas de diferentes estratos sociales" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°12. Año 5. Agosto 2013 - Noviembre 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 9-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/210>

**Plazos.**

Recibido: 16/10/2012. Aceptado: 08/05/2013.